

Lectura académica, investigación científica y modos de pensamiento, ¿Cómo producir conocimiento en la educación universitaria?

Academic Reading, scientific research and modes of thinking, how to produce knowledge in university education?

Morales Carrero ¹, Jesús Alfredo ^{1*}

¹ Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

¹ lectoescrituraula@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-8379-2482>

Recibido/received: 24/04/2025 Corregido/revised: 08/06/2025 Aceptado/accepted: 23/06/2025

Resumen: La educación universitaria exige, de quien se forma en este nivel, la operativización de habilidades propias del pensamiento de orden superior, a través de las cuales logra la apropiación significativa del conocimiento. El propósito de esta investigación fue relacionar la lectura académica, la investigación científica y a los modos de pensamiento como procesos asociados con el operar epistémico en el nivel universitario. Su enfoque fue cualitativo y se utilizó como técnica el análisis de contenido. Los resultados indican que la identificación de ideas implícitas y explícitas, de planteamientos subyacentes, de referentes teóricos y epistémicos, así como la deducción de aspectos ideológicos procuran condicionar la comprensión interpretativa tanto del conocimiento acumulado como de la realidad. Los estudios analizados consideran que leer, investigar y pensar supone procesos mediados por la necesidad de ir más allá de lo dado, para lo cual se considera imprescindible adoptar actitudes académicas vinculadas con la interpellación, con el examen de premisas y la valoración acuciosa del conocimiento acumulado, en un intento por construir posiciones propias que mediadas por el cuestionamiento reflexivo amplíen los horizontes del saber en el campo de afiliación. En conclusión, producir conocimiento en la educación universitaria requiere de la disposición cognitiva para deslindar lo cierto de lo falaz, proceso que exige profundizar en el conocimiento y en la realidad con la finalidad de determinar lo inédito, lo cierto y relevante; es decir, los razonamientos en razón de los cuales enfrentar analítica e interpretativamente los fenómenos propios de la disciplina de afiliación académica.

Palabras clave: Realidad; comprensión; teorización; información; reflexividad

Abstract: University education requires, from those who are trained at this level, the operationalization of higher order thinking skills, through which to achieve the meaningful appropriation of knowledge. The purpose of this research was to relate academic reading, scientific

* Autor de correspondencia

Correo: lectoescrituraula@gmail.com



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-SinDerivar 4.0

research and modes of thinking as processes associated with the epistemic operation at the university level. This study employed a qualitative approach content analysis was used as a technique. The results indicate that the identification of implicit and explicit ideas, underlying approaches, theoretical and epistemic referents, as well as the deduction of ideological aspects seek to condition the interpretative understanding of both accumulated knowledge and reality. The studies analyzed consider that reading, researching and thinking involve processes mediated by the need to go beyond the given, for which it is considered essential to adopt academic attitudes linked to questioning, with the examination of premises and the thorough assessment of accumulated knowledge, in an attempt to build one's own positions that, mediated by reflective questioning, broaden the horizons of knowledge in the field of affiliation. In conclusion, producing knowledge in university education requires the cognitive disposition to distinguish what is true from what is false, a process that demands a deepening of knowledge and reality in order to determine what is unpublished, true and relevant; that is, the reasoning on the basis of which to analytically and interpretatively face the phenomena of the discipline of academic affiliation.

Keywords: Reality; comprehension; theorization; information; reflexivity

Introducción

La participación significativa, activa y de manera protagónica en el contexto universitario requiere de quien se forma la disposición para interpelar el conocimiento que circula dentro de las disciplinas de afiliación, actitud crítica que invita a pensar científico (Molina, 2019; Morales, 2024a; García y Garay, 2024); pero además, el despliegue del compromiso para dialogar racional y objetivamente con los referentes de consulta obligatoria y complementaria (Ruiz, 2024), en un intento por apropiarse de ideas medulares que le permitan construir con autonomía su propia posición en torno a los contenidos y temáticas propias del campo de estudio. Esta actitud asociada con el compromiso intelectual de operar desde una actitud epistémica supone un modo de transitar hacia la resignificación tanto del saber como de la experiencia (Zemelman, 2021), cometido del que depende la renovación de lo dado y, por consiguiente, el tránsito hacia la teorización que no solo organiza hallazgos, sino que integra afirmaciones derivadas de la reflexión (Hooks, 2022).

Esta tarea compleja para quien se forma en la universidad no es más que una invitación a profundizar y comprender las complejas relaciones que hilvanan los diversos niveles como se conforma la realidad social (Morales, 2024b), así como los entramados teóricos que conforman el conocimiento acumulado y, frente a los cuales el despliegue de disposición acuciosa del pensamiento se considera imperativo categórico para organizar lógica y coherentemente el saber (Corre, 2024; Zemelman, 2015); operar en esta dirección implica deslindar lo importante de lo que no lo es, lo verdadero de lo falaz y lo dado de lo novedoso, con la finalidad de crear las condiciones para que su función epistémica coadyuve a la teorización, proceso al que se entiende como la posibilidad de trascender hacia la resignificación del conocimiento existente, es decir, la producción de aportaciones que abonen el camino de la lectura interpretativa del mundo.



Este proceder el pensamiento epistémico procura superar no sólo el desfase entre los corporas teóricos y una realidad con sus propias particularidades, sino la revisión de los argumentos que sustentan el conocimiento acumulado (Morales, 2023), los cuales requieren para su comprensión profunda la actitud rigurosa que en su sentido operativo insta a examinar la validez de sus contenidos, de sus fundamentos y premisas (López, 2025), como habilidades del pensamiento superior que favorecen el trascender los discursos cerrados hasta lograr el diálogo significativo del que se derive la búsqueda de significaciones que organizadas sistemáticamente permitan la producción de aportes altamente pertinentes.

Desde la perspectiva de Zemelman (2015), enfrentar las particularidades de la realidad que ocupa el quehacer científico requiere la operativización del pensamiento epistémico, pero además, descubrir e imaginar nuevos horizontes en función de los cuales desplegar ejercicios reflexivos que se precisa como y la deducción de interpretaciones novedosas que sustancien e interpelen lo que comunidades discursivas han dado hasta ahora por sentado (Fonseca, Quinto y Urrea, 2023); este proceder intelectual asociado con la construcción de marcos teóricos referenciales renovados, se entiende como requerimiento *sine qua non* en la tarea de lograr la resolución de futuros requerimientos analítico-explicativos propios de un mundo en constante cambio y transformación.

Este compromiso propio de quien participa de la vida universitaria exige la búsqueda acuciosa e intencional de sentidos, así como la exploración de dimensiones que transformadas en unidades de significación permitan replantear la realidad (Bermejo, 2021); esto como parte del pensar epistémico se entiende como el resultado de la orquestación de una serie de habilidades cognitivas que permiten no solo mirar el mundo libre de los amarras teórico-conceptuales diseñados para otras realidades (Zemelman, 2021), sino además, como la forma de guiar el conocer hacia la comprensión profunda de las singularidades, de los aspectos no trabajados, de las dimensiones no estimadas científicamente a los cuales pensar desde el propio contexto de estudio, así como desde la propia experiencia de estar frente a los fenómenos sociales con sentido de apertura comprensiva.

Este acercamiento aprehensivo de la realidad se precisa como una actividad cognitiva intencional, en cuyo sentido operativo busca establecer conexiones entre lo dado y lo inédito (Oliveros, Valenzuela y Núñez, 2023); esto como parte de un ejercicio cognitivo enfocado en ir sobre lo desconocido a través del diálogo con las circunstancias, proceso que requiere del distanciamiento intelectual que evite la superación de los esquemas explicativos dados por saber existente; a este proceso intelectual Zemelman (2012) le adjudica el potencial de zambullirse en el mundo, enfrentando el condicionamiento de las comunidades académicas que procuran, entre otros cometidos, conducir inextricablemente a la repetición de afirmaciones que por estar enmarcadas en discursos superados y descontextualizados reducen el desafío comprensivo de la realidad.

En tal sentido, el pensamiento epistémico como modo de pensar asociado con la resolución de los desafíos analíticos propios de cada disciplina estima dentro de su operar ir sobre los vacíos, sobre lo no resuelto, sobre lo escasamente trabajado; operar que involucra la el compromiso cognitivo de zambullirse en la información mediante adopción de una actitud sensible, capaz de objetalo todo y

de refutar lo existente, hasta alcanzar la colocación indagatoria frente a las circunstancias sin prejuicios y sí libre tanto de imposiciones hegemónicas como de certezas que vedan las posibilidades de conocer lo nuevo, lo no explorado suficientemente y en profundidad.

Desde esta perspectiva, el pensamiento epistémico se concibe como el modo de pensar que busca responder a las interrogantes que se generan como resultado de la interacción intencionada con el mundo; de allí que este involucre una serie de actividades cognitivas que procuran ir sobre los supuestos propios, es decir, sobre las propias verdades con la intención de dilucidar la veracidad de las premisas, sus aportes reales y la pertinencia de las significaciones que sustentan los argumentos adoptados como ciertos para las comunidades científicas.

Este abstraerse de la realidad como parte del quehacer reflexivo que involucra el pensamiento epistémico consiste en orientar la mente hacia la meditación minuciosa, la cual constituye una invitación a la ruptura de las concepciones y representaciones permeadas por el conocimiento acumulado que al ser resignificadas amplían la forma de pensar la realidad (García y Garay, 2024); este proceso científico, además constituye una invitación a “no atarse, no quedarse atrapado en conceptos con contenidos definidos, sino plantearse el distanciamiento respecto de esos contenidos, o de esas significaciones, para buscar qué significaciones o contenidos pueden tener las cosas que estamos tratando de pensar” (Zemelman, 1994, p. 5).

Esto indica que el pensamiento epistémico constituye un modo de pensar que en su hacer tiene como intencionalidad resolver en el plano del conocer en profundidad y con apego a los criterios de pertinencia los desajustes existentes entre la realidad que se tienen frente a sí; lo cual exige para quien se ocupa de la actividad científica no fijar su sentido intelectual en la precisión de elementos ya denotados así como lo propuesto en los cárteles teóricos, sino más bien intentar resolver sin condicionamientos los particulares requerimientos explicativos de un mundo complejo, cuyas dimensiones entrañan unidades de significados a partir de los cuales enriquecer el panorama comprensivo propio de cada disciplina.

Por ende, superar los marcos predictivos y denotativos que procuran conducir hacia determinados modos de pensar implica el establecimiento de un diálogo profundo capaz de transformar lo reconocible en nuevo saber, de estimar lo implícito lo subyacente dese la actitud intelectual que invita a la precisión de las relaciones que constituyen lo inédito sin ceñirse a los referentes conceptuales, pero si consciente de que conocerlos permite determinar cuándo se está frente a lo dado y a lo que requiere ser construido e integrado para darle paso a nuevas estructuras de conocimiento.

Esto refiere a la ruptura de certezas mediante el operar libre del pensamiento, como el proceso en función del cual es posible no solo sortear la tendencia a repetir afirmaciones dadas para otro momento histórico, sino además a erradicar los reduccionismos responsables de planteamientos parciales y fragmentarios, cuyo contenido requiere ser contrastado e integrados, así como puestos en relación (Molina, 2021; Zemelman, 2021); a los que enfrentar académicamente requiere el establecimiento de relaciones entre significados novedosos que una vez articulados permiten construir desde una perspectiva integradora la realidad desde la que sea posible cuestionar lo que conocido, tamizando lo dado para potenciar la emergencia de interpretaciones y contenidos resultado del



colocarse frente a las circunstancias (Retamozo, 2015), establecer conexiones epistémicas y problematizar racionalmente (Puiggrós, 2024).

Acercarse significativamente al conocimiento implica un esfuerzo cognitivo e intelectual que exige ir sobre la búsqueda de la verdad, es decir, con la disposición para precisar las razones últimas y las intencionalidades reales que subyacen en las afirmaciones científicas. En sentido estricto este proceder no es más que el resultado de la interacción profunda con el saber, que procura cuestionar la veracidad de las ideas y la consistencia de los planteamientos que las comunidades científicas proponen en torno a los fenómenos sociales. Esta actitud asociada con la determinación de los fundamentos reales sobre los que se sostienen las posiciones teóricas y epistémicas involucra el compromiso científico de distinguir entre lo que es cierto y lo que no lo es, procurando de este modo conocer lo que responde a una mera opinión y lo que en efecto constituyen aproximaciones válidas, es decir, que en su contenido goza de la credibilidad por la consistencia de sus premisas, así como por la organización de sus argumentos (Camps, 2016; Molina, 2021), a los cuales asumir en la tarea científica de fijar posición frente a situaciones de estudio propias de la disciplina de afiliación.

En razón de lo expuesto, el propósito de esta investigación fue relacionar a la lectura académica, a la investigación científica y a los modos de pensamiento como procesos asociados con el operar epistémico en el nivel universitario; su enfoque fue cualitativo y se utilizó como técnica el análisis de contenido con la finalidad de precisar las aportaciones teóricas y operativas, así como las actividades cognitivas involucradas en el proceso de producir conocimiento. Para ello se realizó una revisión de carácter longitudinal con la finalidad de estimar las aportaciones que los autores a lo largo de sus textos originales (clásicos) consideran importantes en la tarea consolidar experiencias pertinentes de lectura académica e investigación científicas; también se examinaron fuentes complementarias entre las que se precisan revistas científicas y especializadas seleccionadas en función de sus aportes teóricos, epistémicos y estratégicos a la tarea de participar de la vida universitaria; así como según su pertinencia, actualidad y correspondencia con los requerimientos formativos de contexto de estudio.

Como criterios de análisis se consideraron sus referentes directos o focalizados con la práctica de la lectura y la investigación en la universidad. Con respecto al criterio axiológico se procuró determinar cómo estos procesos cognitivos le permiten al sujeto en formación posicionarse frente a las circunstancias. El criterio de complementariedad se usó para precisar conexiones teóricas y conceptuales producto del contraste entre textos principales y fuentes secundarias, en un intento por establecer un diálogo teórico-conceptual y epistémico que dejara ver las implicaciones de dichos procesos en la tarea de leer e investigar, modos a través de los cuales trascender hacia lo inédito, lo subyacente.

Desarrollo

Interactuar con el mundo con fines académicos e intelectuales representa para la actuación significativa en el contexto universitario más que un desafío complejo, una posibilidad para lograr la aprehensión autónoma de la información que producen las comunidades disciplinares. Esto desde el punto de vista operativo supone el despliegue de una multiplicidad de habilidades cognitivas

asociadas con la comprensión profunda, la puesta en diálogo de posiciones contrapuestas (Morales, 2025), la construcción de relaciones explicativas y de puentes interpretativos en función de los cuales fijar posición en torno a los dilemas de su comunidad científica de afiliación.

Este proceder vinculado con el examen riguroso de los discursos académicos y con la determinación de su validez, constituye una oportunidad para tamizar inconsistencias y sesgos teóricos que por estar condicionados por la ideología predominante pudieran conducir a la reproducción de afirmaciones erradas (Cassany, 2021); de allí, que comprender el momento y las circunstancias particulares de un mundo permeado por el dinamismo, exige de quien se forma la disposición actitudinal para dialogar racional y meticulosamente con el saber, con las premisas que lo sustentan y las posturas que determinan su credibilidad, en un intento por superar las deformaciones explicativas que no son ajena a los discursos altamente especializados (López, 2025; Zemelman, 2021).

Estas operaciones estrechamente relacionadas con la investigación científica dejan por sentado que conocer, descubrir y resignificar la realidad, así como el conocimiento acumulado, exigen determinar qué de sus contenidos pudieran estimarse como referentes en función de los cuales alcanzar el entendimiento profundo, capaz de desentrañar relaciones y de establecer a través de la racionalidad nuevas afirmaciones en torno a abonar el campo de lo inédito (Molina, 2021). En razón de lo expuesto, este apartado procura fundamentalmente relacionar a la lectura académica, a la investigación científica y a los modos de pensamiento como procesos asociados con el operar epistémico en el nivel universitario.

Lectura académica ¿Cómo enseñar a pensar en la universidad?

Leer para aprender y dialogar racionalmente con el conocimiento científico constituye un cometido estrechamente asociado con la participación activa dentro del mundo académico (García y Garay, 2024), proceso que supone establecer interacciones profundas con el conocimiento acumulado (Zemelman, 2021), en un intento por deducir elementos medulares así como los referentes teórico-conceptuales en función de los cuales consolidar posiciones verdaderas, consistentes y verificables que den cuenta de su sentido acucioso, así como de su actitud valorativa para tamizar lo cierto de lo que no lo es, lo importante de lo que no responde a los criterios de pertinencia y actualidad (Morales, 2025).

Entonces, enseñar a pensar como un cometido generalizado de la educación superior, supone no solo un desafío propio de las comunidades académicas, sino una posibilidad para promover el sentido acucioso y la disposición crítica para dialogar con la información compleja (Molina, 2021), así como acceder a los entramados de conocimiento que sustentan la dimensión epistémica de cada disciplina. En tal sentido, propiciar el fortalecimiento del espíritu crítico y la capacidad reflexiva emergen como operaciones cognitivas en razón de las cuales potenciar la autonomía para resignificar lo dado, pero también, para zambullirse compresivamente en el conocimiento en la búsqueda de inconsistencias (Curiel, Marenco y Alvarado, 2021; Zemelman, 1992), en un intento por determinar tanto la credibilidad de las premisas sobre las que éste se sustenta como los elementos subyacentes en cuya esencia se precisan intenciones ideológicas.



Este proceder acucioso refiere implícitamente a la lectura como el proceso que no solo agudiza la dimensión cognitiva de quien participa de la vida universitaria, sino que además, permite establecer los horizontes comprensivos en función de los cuales pensar un mundo de posibilidades interpretativas, de contenidos plurales y diversos, así como de posturas que aprehendidas significativamente impulsan la voluntad por precisar respuestas a las grandes interrogantes que han ocupado a la ciencia (Morales, 2024b).

Para Lipman (2004), la lectura como proceso al servicio de la comprensión profunda de la realidad y del conocimiento complejo, exige del sujeto el despliegue de sus competencias críticas para profundizar en los problemas, en los nodos de significado y en las intencionalidades ideológicas, en un intento por hacer una reconstrucción a partir de premisas sólidas, fundadas en la verdad o, en su defecto, fundamentadas en elementos ciertos que al ser sometidos a la rigurosidad del pensamiento dejen ver su solvencia científica, su coherencia lógica y el asidero epistémico que los entreteje.

Dicho de este modo, leer en la universidad sugiere para quien se forma en la adherencia al compromiso de establecer relaciones entre diversas posiciones epistémicas con la finalidad de establecer nexos que conduzcan a la determinación de lo novedoso. Esta iniciativa intelectual pretende en el sujeto despertar el interés por la búsqueda de nuevos contenidos en razón de los cuales fundamentar razonamientos sensatos, es decir, afirmaciones que asistidas por el sentido acucioso permitan la construcción aguda de premisas integradoras de referentes ciertos y verificables, en cuyo contenido se estime una visión renovada y contrahegemónica que se resista a reproducir afirmaciones descontinuadas, así como falacias contradictorias con los requerimientos interpretativos de una realidad cambiante (Cabrera, 2022).

Entonces, es a partir de la interacción profunda con el conocimiento que se precisan sentidos, se descubre lo novedoso (Lipman, 2004) y se completan apreciaciones manejadas parcialmente. Esto supone, asumir la actitud integradora capaz de establecer conexiones epistémicas y teóricas entre el saber aprehendido y el novedoso. Esto deja ver a la lectura académica como un proceso que contiene diversos propósitos entre los que se mencionan: dejar al descubierto los razonamientos que permean el conocimiento, resistir formas de manera emancipatoria los intentos de dominación ideológica adoptados por ciertas comunidades académicas (Berrio *et al*, 2024), desafíos que requieren el despliegue de un pensamiento tanto estratégico como acucioso que permita la formación de nuevos conceptos, de afirmaciones sustentadas en el juicio crítico y en la reflexión.

Leer académicamente, es entonces, interactuar con las formas como se organiza el saber, como se hilvanan las afirmaciones y se entretienen las intencionalidades ideológicas tendenciosas (Cassany, 2021), como aspectos que articulados sustentan los discursos académicos, permitiendo de este modo trascender los límites de lo dado a través de la liberación de los amarres establecidos por el conocimiento acumulado (Zemelman, 1994). Esta actitud objetadora de los cánones establecidos supone enfrentar los contenidos académicos mediante la problematización que procura no solo deducir las razones últimas que giran en torno a las posiciones científicas, sino determinar a través

del despliegue del pensamiento crítico las interpretaciones erradas, falaces y equivocadas que al reproducirse conducen a afirmaciones ya superadas.

Este compromiso con la formación de un sujeto autónomo involucra como tarea académica promover la apropiación autónoma de ideas, deducir propósitos e instar al manejo de conceptos fundamentales (Beltrán, 2023), como requerimientos que puestos en diálogo favorezcan el acercamiento analítico a los problemas disciplinares con la finalidad de producir respuestas que reconozcan la complejidad de las dimensiones que conforman la realidad (Lipman, 1998); y frente a las cuales es posible proceder mediante el despliegue de habilidades del pensamiento de orden superior que permitan la integración de unidades de significado que puestas en relación lógica den lugar a planteamientos novedosos.

Visto lo anterior, la interacción significativa con los círculos teóricos y epistémicos de cada disciplina, exige del lector el despliegue de habilidades crítico-reflexivas (Lipman, 1998), en función de las cuales hilvanar significados hasta construir nuevos aportes que den cuenta de su sentido acucioso; pero, además, de la capacidad para determinar los elementos tangenciales desde los que sea posible analizar los problemas propios de la comunidad académica a la que se encuentra afiliado. En razón de lo expuesto, la lectura en la universidad aporta al aprendizaje significativo y a la potenciación del sentido acucioso que favorece la apropiación de ideas relevantes y pertinentes, así como valorar lo vigente de lo que no lo es; hasta lograr la construcción de acercamientos sustentados en la credibilidad y la veracidad, es decir, en premisas sólidas desde las cuales ofrecer respuestas razonables a los requerimientos analítico-interpretativos propios de cada disciplina.

Lo referido en sentido estricto deja ver a la lectura como un proceso estrechamente asociado con la resignificación del mundo y del conocimiento, que le permite al lector revisar sus premisas, sus nociones previas y las ideas que tiene sobre determinada temática. Esto con la finalidad por deducir falacias conceptuales y afirmaciones carentes del sustento teórico que por haberse reproducido de manera recurrente han condicionado negativamente la comprensión correcta del saber. Estas bondades ubican a la lectura como un modo desafiante de enfrentar la realidad, que insta al sujeto a pensar por sí mismo, pero, además, a asumir posición frente al conocimiento con el que interactúa. Evitando con esto la reproducción automática de ideas tendenciosas, cuyo desajuste e inconsistencia en lo que a premisas refiere no aportan la solvencia lógica para asumirlo como ciertas.

En consecuencia, la lectura en la universidad debe comprenderse como un proceso asociado con la formación de sujetos autónomos, cuya capacidad crítica le permite asumir con responsabilidad la comprensión del mundo, así como la revisión analítica de sus problemas; esto con la finalidad de establecer relaciones causales, determinar con exactitud la dinámica que sustenta la realidad con la que se interactúa sorteando así la tendencia acomodaticia de inventar interpretaciones o de reproducir afirmaciones ya superadas. Este énfasis en el quehacer crítico del sujeto debe entenderse como una manera de sortear las intencionalidades ideológicas subyacentes con la finalidad de ir sobre lo verdadero a partir de la valoración sensible de lo dado; es decir, del conocimiento acumulado en el que se esconden no solo propósitos asociados con la reproducción de falacias o de ideas desfasadas, sino la imposición de un discurso permeado por la caducidad condición a la cual sortear desde el razonamiento profundo que permite la apropiación de lo verdadero, de lo creíble, de lo susceptible de verificación.



Leer también puede considerarse como el despliegue de la disposición operativa del razonamiento para buscar nuevas ideas en el conocimiento existente y, una vez identificadas transformarlas en interpretaciones novedosas que aporten al enriquecimiento del conocimiento; esto supone operar desde la capacidad para resignificar el mundo en un intento por construir aportes ciertos y renovados que respondan a los requerimientos analítico-interpretativos propios de la disciplina a la que se encuentra afiliado el sujeto en formación.

Este énfasis en la búsqueda de la verdad exige de quien lee la puesta en práctica operativa de actividades mentales para ir sobre las estructuras conceptuales, con la finalidad de determinar no solo cómo están conformadas, sino cuáles son los referentes teóricos y epistémicos implícitos que al valorados rigurosamente e integrados potencian la voluntad de conocer, así como de apropiarse del presente con sentido profundo. La lectura en la universidad puede asumirse entonces, como un proceso a través del cual es posible ampliar la forma de pensar la realidad a través de la resignificación, operación cognitiva que procura atribuirle sentido a las tramas de ideas depurándolas de elementos ideológicos falaces, de posiciones teóricas tendenciosa y de afirmaciones ya superadas.

Entonces, leer en la universidad se precisa como un complejo desafío que implica ir sobre lo que no se muestra del todo claro, es decir, sobre los entramados teóricos y las relaciones escasamente prístinas, a la cuales enfrentar desde el sentido acucioso que permite no solo el establecer orden lógico sino inteligible; en un intento por operativizar el diálogo incisivo que permita resolver lo incomprendible, lo confuso y lo tendencioso ideológicamente (Altamirano, 2021); a esto se agrega la disposición cognitiva y la razón científica, como requerimientos en función de los cuales poner en tela de juicio las diversas formas como se presenta el conocimiento que se presupone verdadero (Ruiz, 2024).

Este proceder frente a las posibilidades de manipulación que entrañan los discursos académicos se entiende como un cometido medular de la lectura académica, que procura no solo el despertar del pensamiento en razón de buscar de lo cierto, sino, además, de deslindar lo susceptible de falsación de lo que se considera verificable; esto con la finalidad de determinar qué contienen de verdadero y fiable los discursos científicos. Esté cúmulo de actitudes no solo se entiende como una manera de revitalizar el proceder de la mente para ir sobre lo tendencioso, con el propósito de potenciar la autonomía para descubrir certeramente el enfoque que los autores y las comunidades científicas de afiliación han adoptado en su tarea de pensar un mundo, así como de explicarlo en el marco de una serie de posibilidades interpretativas en ocasiones ajenas a la sensatez y al compromiso intelectual (Morales, 2025).

Por su parte Cassany (2021), propone que enfrentar los enrevesados intentos ideológicos que subyacen en el conocimiento científico global, deja ver a la lectura académica como una alternativa para sortear supuestos legitimados por intereses que procuran manipular la comprensión del mundo, al constituirse en un ejercicio cognitivo asociado con determinación de la veracidad tanto de premisas como de argumentos en torno a los problemas científicos; pero también debe asumirse como el proceso potenciador de la construcción de un pensamiento propio, involucra la búsqueda de los

elementos necesarios para hilvanar afirmaciones ciertas, sorteando para ello los sesgos ideológicos y las intencionalidades tendenciosas que por su contenido pudieran conducir al sujeto que se forma a integrar a sus referentes teórico-conceptuales y epistémicos posiciones erradas (Hooks, 2022).

Investigación científica ¿Cómo operar en la construcción de conocimiento?

Participar de la vida académica exige de quien se forma la adquisición de competencias de indagación que le permitan ir en la búsqueda autónoma del saber novedoso. De allí, que investigar comporte más que un proceso que procura asistir al sujeto en la tarea de zambullirse sobre la realidad, el acceso experiencial desde el cual motivar la reflexión continuada que le asista al sujeto que se forma en la tarea de reconstruir su interacción con la realidad, con el conocimiento acumulado (Zemelman, 2005), en intento por ofrecer respuestas a las interrogantes que aquejan a las comunidades científicas. Según Bourdieu (2024), este compromiso con la construcción de la realidad exige la disposición de la dimensión cognitiva para esclarecer aspectos controversiales que requieren para su resolución en el plano teórico y epistémico el replanteamiento analítico que permita acceder a significados impensados; en razón de los cuales organizar un nuevo discurso contentivo de los argumentos fundamentales para darle solvencia lógica a las afirmaciones en torno a las exigencias de una realidad permeada por dinamismo y por la transformación recurrente.

En tal sentido, enseñar a investigar en la universidad constituye una competencia asociada con el pensar las disciplinas, su funcionamiento y sus particularidades en lo que respecta al acceso intencional a la realidad; por ende, como experiencia académica se precisa responsable de potenciar el razonamiento para resolver inquietudes históricas y presentes, desplegando para ello la profundidad que le permita a quien se forma en la universidad problematizar las situaciones de estudio, identificando en estas rasgos particulares, elementos escasamente trabajados desde la indagación sistemática y posibles campos en los cuales incursionar.

Según Zemelman (2021), este ejercicio cognitivo requiere enfocar el interés intelectual en lo inédito en un intento por trascender posturas teóricas cuyos contenidos no responden ni al contexto ni al momento histórico, razón por la cual es necesario motivar la capacidad para cuestionar lo existente y problematiza los nuevos hallazgos. Esto con la finalidad de construir conocimientos y recuperar realidades que permitan la trascendencia hacia nuevos horizontes del conocer, del interpretar y explicar compresivamente las circunstancias e intersticios propios de cada realidad. Investigar en la universidad se entiende como una posibilidad para intercambiar resultados y hallazgos novedosos que den cuenta de realidades específicas con el propósito de instar a la apropiación planteamientos que apoyados en razonamientos consistentes coadyuven en el proceso de producir conocimiento. Esto como parte de los requerimientos de quien participa de la vida universitaria exige la transformación de las ideas en renovados planteamientos que amplíen las formas de ver la realidad, de comprender el mundo en toda su complejidad (Lipman, 1998).

Entonces, investigar en la universidad supone un ejercicio significativo consistente en insertar al sujeto en la tarea de profundizar tanto en el conocimiento de su propios objetos de estudio, como en la participación de los avances recientes, de la afirmaciones pertinentes y de las posturas que mayor relevancia han emergido en torno a las temáticas tangenciales de sus disciplinas; las cuales, como



parte de las discusiones actuales permiten apropiarse del discurso para luego asumir desde el razonamiento autónomo una posición objetiva, cierta y válida. Por consiguiente, el acercamiento comprensivo del mundo y a las relaciones que lo entrelazan exige del sujeto la disposición intelectual para tomar distancia de lo dado, en un intento por estimar la multiplicidad de aspectos que conforman e interactúan dentro de los fenómenos que se procuran comprender, precisando la articulación dinámica de categorías en razón de las cuales organizar formas epistémicas a través de las cuales hilvanar la experiencia con la teoría resignificada que derive en la producción de nuevo conocimiento.

Este compromiso con la teorización como parte de las operaciones científicas que se esperan de quien participa en el contexto universitario, involucra el despliegue de actividades cognitivas asociadas con la organización de la realidad y la transformación del conocimiento acumulado (Morales, 2025), como requerimientos desde los que es posible entender realidades complejas a las que solo se puede acceder mediante el manejo de referentes conceptuales y epistémicos, desde los que es posible fijar postura frente a las circunstancias dinámicas y cambiantes. En estos términos, investigar en la universidad se precisa como una alternativa para expandir la comprensión profunda del mundo, es decir, como la fuerza dinamizadora de competencias asociadas con el descubrimiento, con la exploración, con la inquietud por trascender los parámetros de lo ya reconocido.

Lo propuesto tiene como la finalidad de crear nuevas opciones explicativas que amplíen el horizonte epistémico, es decir, las posibilidades para teorizar la realidad en función no solo del compromiso ético sino de la responsabilidad intelectual de dar cuenta de las complejas unidades de significación que afloran luego de la interacción profunda con las situaciones objeto de estudio (Bermejo, 2021); logrando así las condiciones para problematizar las circunstancias e incursionar en la tarea de construir posiciones teóricas inéditas que junto a robustecer el conocimiento científico, permiten dar cuenta de realidades concretas a las cuales asumir como referentes futuros desde las cuales entender otros contextos (García y Garay, 2024).

Esta apreciación de la investigación guarda estrecha relación con el enseñar a pensar como requerimiento para acceder a la construcción de conocimiento nuevo, actividad cognitiva que supone instar al estudiante a aventurarse en la comprensión profunda de las relaciones que entrelazan la realidad; orientándole en la tarea de asumir que desde la interacción profunda con el conocimiento acumulado y el objeto de estudio no solo se deriva la precisión de significados diversos, sino en la operativización de la capacidad para caracterizar relaciones que posibiliten la atribución de sentido a los hallazgos (Zemelman, 2012).

En tal sentido, el acercamiento profundo a las múltiples dimensiones que conforman la compleja realidad social exige de quien se forma en la universidad el despliegue de su actitud acuciosa para ir sobre la realidad; con la finalidad de superar los reduccionismos y, por consiguiente asumir el mundo desde una postura integradora capaz de relacionar elementos, actores y eventos a partir de los cuales no solo derivar contribuciones pertinentes sino trascender hacia posibles horizontes que ayuden a sustentar la comprensión el avance del conocimiento en áreas específicas.

Por ende, la investigación según Zemelman (2005) no solo procura construir una representación más o menos válida de la realidad, sino, además, organizar en unidades de significado las particularidades de cada contexto; es decir, su funcionamiento y las relaciones subyacentes que entrelazan la realidad, permitiendo así el despliegue de la función explicativa que dé paso a la formulación de estructuras conceptuales que integren los múltiples planos como se conforma el mundo social.

Por su parte Bourdieu (2024), la investigación en la universidad además de ampliar el campo de la producción científica, también supone el acceso a determinaciones invisibles o escasamente asumidas como situaciones de estudio sin profundización, en torno a las cuales asumir una posición específica que aunado a ampliar la mirada teórica coadyuve con la aprehensión del mundo desde la mirada comprensiva explicativa que, como parte de las operaciones académicas sustenten por un lado nuevas afirmaciones y, por el otro, y como resultado de la reflexión aporten soluciones prácticas a los problemas tanto de la cotidianidad como del plano científico.

Lectura académica e investigación científica como procesos mediados por los modos de pensamiento. Un acercamiento integrador.

Leer con sentido profundo comparte con la investigación científica la posibilidad significativa de construir razonamientos críticos y reflexivos, que, sustentados en la interacción acuciosa con el conocimiento acumulado, así como con las múltiples dimensiones que hilvanan la realidad operativizan la función epistémica. Esta interacción con el mundo tiene como intencionalidad precisar relaciones en las cuales identificar significados que organizados de manera sistemática, lógica y coherente permiten la producción de referentes en razón de los cuales enriquecer el diálogo teórico y sustanciar afirmaciones novedosas, renovadas.

Según Lipman (2004), la comprensión profunda de la realidad exige del sujeto esfuerzos cognitivos asociados con la revisión crítico-reflexiva de ésta, con la identificación rigurosa de la información válida, con la resignificación de los contenidos y las unidades de sentido que se derivan de la valoración sensible de complejas relaciones que se entrelazan, se transforman y dinamizan las situaciones de estudio propias de cada disciplina (Bermejo, 2021).

De allí, que leer e investigar no solo se entiendan como procesos que le permiten al sujeto zambullirse sobre el mundo real, sino en el pensamiento de terceros, sus posiciones científicas y los argumentos críticos (Zemelman, 2017), a partir de los cuales consolidar la comprensión de contextos y avances teórico-epistémicos que al ser resintificados dan paso a la determinación de nuevos horizontes asociados con el conocer, pero además, vinculados con la búsqueda de respuestas pertinentes que redunden en el deslinde de lo relevante de aquello que no lo es (García y Garay, 2024).

Este proceder como parte de las operaciones propias del pensamiento crítico (Lipman, 1998; Morales, 2021b), cuenta entre sus múltiples finalidades con el descubrimiento de lo aparentemente cierto, así como con la determinación de las falencias derivadas de posiciones teóricas carentes de contenido pertinente, relevante y consistente. En consecuencia, reconocer lo válido de lo que no lo es exige desplegar competencias analíticas para refutar lo dado (Cassany, 2012), mediante esfuerzos cognitivos enfocados en determinar la consistencia de las afirmaciones y la solvencia de sus premisas.



Esto obliga la referencia a los modos de lectura que deben sustanciar la apropiación del conocimiento cierto; en principio, la revisión literal supone un ejercicio asociado con la adopción de lo dado, de lo explícito, de lo que no requiere ninguna interpretación más que lo ya mostrado evidentemente por el autor. Esto como parte del pensamiento teórico consiste en identificar ideas, caracterizaciones y elementos conceptuales a partir de los cuales sustentar el plano de la comprensión explicativa de la realidad, del conocimiento acumulado.

Por su parte, la lectura inferencial como práctica sustentada en el despliegue del pensamiento inferencial supone la búsqueda de lo subyacente, de lo implícito, de lo que no se encuentra tácitamente; por lo que, requiere del manejo de conocimientos previos como recursos que puestos al servicio de la detección de posibles afirmaciones tendenciosas, de planteamientos ideológicos así como posiciones que al ser deducidas permiten un acercamiento comprensivo desde el cual fijar posición científica. Al respecto Cassany (2012), propone que recuperar inferencias le permite al lector dialogar con los materiales de manera significativa, al estimar lo que no está dado al entendimiento abiertamente, pero que al desentrañarse a través del razonamiento deductivo permiten la superación de las respuestas únicas.

Seguidamente, la lectura crítica como proceso que permite recrear el conocimiento mediante la integración de ideas ciertas, verificables y, por ende, resultado de la valoración tanto rigurosa como profunda; en la que el operar del pensamiento crítico gira en torno a la detección de intenciones, a la búsqueda de afirmaciones razonadas así como a la apropiación de ideas derivadas del contraste de autores y de perspectivas a las cuales transferir a la tarea de interpretar realidades concretas, así como a la comprensión de los discursos científicos que al ser renovados permiten resolver a futuro las exigencias analítico-explicativas propias de cada contexto (Cabrera, 2022; Zemelman, 2021).

Lo referido deja ver a la lectura como aliada de las experiencias de investigación, al orientar al sujeto en la tarea de superar básicamente la aprehensión de los conocimientos dados, en un intento por trascender hacia el dominio tanto teórico como práctico que le aporte el piso epistémico desde el cual atribuirle sentido a lo que se deriva de la interacción con la realidad (Perrenoud, 2014). Esta disposición sensible para significar la experiencia refiere al pensamiento reflexivo, como el modo de pensamiento que procura determinar en los discursos nodos conceptuales y epistémicos que integrados den paso a la teorización. Por ende, producir conocimiento como el desafío con el que se enfrenta quien se afilia a alguna comunidad científica, supone un ejercicio cognitivo complejo en el que participan una serie de operaciones mentales vinculadas con la búsqueda de lo inédito, de lo no dado o de lo escasamente trabajado. Este compromiso académico refiere implícitamente al pensamiento epistémico, como el modo de pensamiento sustentado operativamente en lo pre-teórico, es decir, en el plano del distanciamiento no solo de la determinación sino del establecimiento de referentes en razón de los cuales hilvanar relaciones de conocimiento.

Lo anterior como parte de las operaciones del pensamiento epistémico implica el operar cognitivo en razón de organizar la experiencia de estar frente a las circunstancias (realidad), proceso intelectual

que exige desplegar intentos de teorización libres de los encuadres conceptuales que pretenden circunscribir el acercamiento interpretativo al mundo en función de los parámetros propios del conocimiento acumulado (Lipman, 1994; Morales, 2024a); esto significa trascender hacia nuevos horizontes epistémicos a través de los cuales detectarlos límites, sesgo, prejuicios y aspectos ideológicos que reducen las posibilidades para entender el verazmente la realidad (Bourdieu, 2024).

De allí, que se le considere al pensamiento epistémico como el operar cognitivo que no contiene elementos teóricos precisos o concretos y, por consiguiente, se le adjudique en su sentido funcional la identificación de contenidos diversos que libres de juicios anticipados y de determinaciones permiten hilvanar posibilidades vinculadas con el conocer. Este modo de pensamiento asume que el distanciamiento de la realidad comporta un requerimiento *sine qua non* para resolver las exigencias explicativas de una comunidad científica que procura dar cuenta de lo inédito.

En estos términos la investigación en el contexto refiere a un ejercicio consciente, capaz de superar radicalmente los planteamientos dados por nuevos razonamientos que representan pertinente la realidad, es decir, por presupuestos derivados del distanciamiento reflexivo (Bourdieu, 2024; Shön, 1992), que junto a la conciencia crítica configuren el discurso epistemológico desde el cual cuestionar planteamientos y posturas hegemónicas; este proceder no es más que una invitación a romper con los encuadres analítico-explicativos heredados históricamente (Morales, 2025), para mirar el mundo desde nuevos parámetros interpretativos que aporten tanto a la sistematización como la organización coherente y lógica de lo inédito (Molina, 2021; Zemelman, 2021).

Este operar propio del pensamiento paradigmático supone la disposición cognitiva para problematizar la realidad en un intento por determinar las razones últimas, es decir, hallazgos que permitan la apropiación e integración de significados en función de los cuales impulsar las condiciones para consolidar procesos de teorización. Esto refiere a la disposición del pensamiento para ir sobre lo relevante, lo pertinente y lo veraz, a lo cual es posible acceder mediante la determinación de los razonamientos que sustentan el conocimiento teórico; esto significa ir más allá de los límites teóricos en un intento por colocarse reflexivamente frente a las circunstancias (López, 2025), procurando así la definición de nuevos horizontes del conocer, en sea posible identificar lógicas inéditas que rescaten elementos no estimados, cuya pertinencia pudiera determinar su condición de referente en la tarea de acceder a los discursos disciplinares (Hooks, 2022).

Enfrentar los requerimientos analítico-interpretativos propios de cada comunidad discursiva constituye uno de los objetivos tangenciales en el proceso de conocer los elementos teórico-conceptuales que contiene la disciplina en la que se desea incursionar. En este sentido, la lectura académica emerge como una experiencia asociada con la revisión sensible del conocimiento al permitir la apropiación de nuevos significados, que resultado diálogo significativo permita operativizar la interpretación integradora de sentidos y la puesta en relación de la multiplicidad de puntos de vida existentes en torno a las situaciones de estudio propias de la realidad que se desea conocer.

Lo referido, en sentido amplio, deja ver a la interacción intencionada con el conocimiento como una actividad asociada con la indagación intencional, sistemática y organizada que procura, entre otros



aspectos, entender intenciones, fijar la atención en lo no dado o en lo subyacente y precisar puntos de vista que sometidos al contraste favorezcan la construcción de razonamientos rigurosos, que estructurados coherentemente aporten tanto a la renovación de las afirmaciones dadas, como a la resignificación de los contenidos cuya potencialidad epistémica pudiera dar paso a la producción de nuevas formas de interpretar la compleja realidad, así como a situaciones desde el plano teórico.

Este cúmulo de operaciones cognitivas deja ver a la investigación como un proceso estrechamente asociado con el acceso a unidades de significación que, para ser comprendidas requieren del distanciamiento reflexivo del sujeto, es decir, la adopción de una actitud meditativa capaz de trascender los discursos altamente lógicos, estructurados y formulados correctamente; esto con el propósito de sortear no solo los desfases sino la armazón teórica que en ocasiones por su apariencia cierta y verificable, se ha asumido como posiciones irrefutables que una vez sometidas a la revisión profunda de sus premisas dejan ver su carácter inconcluso, parcelado, tendencioso y parcializado.

Este énfasis en la construcción autónoma y genuina de nuevo saber se entiende como una competencia propia del pensamiento epistémico, en cuyo sentido operativo se precisa la trascendencia de lo dado, la resignificación de la experiencia, la ruptura de las limitaciones teóricas que enmarcan ideas monolíticas, caducas y desfasadas hasta la reconstrucción de ideas que muestren la esencia, lo real de lo que sucede en el estar frente a las circunstancias.

Este proceder intelectual exige del sujeto la disposición acuciosa de posicionarse frente a la realidad con la finalidad de desentrañar con sentido profundo los nuevos significados, así como los hallazgos no estimados, en cuyo contenido se precisan elementos novedosos que dan cuenta de nodos teórico-conceptuales a través de los cuales resignificar lo existente (Lipman, 2016b; Morales, 2021a). Es así, que pensar en razón de este modo no es más que resolver el desajuste entre lo teóricamente ya propuesto y lo que presentan las circunstancias complejas, a las cuales someter al contraste profundo que permita construir posiciones renovadas que trasciendan los límites de las afirmaciones hegemónicas.

En sentido estricto esto refiere a la investigación como proceso a través del cual se construyen y reconstruyen realidades, se sistematizan los aportes de la experiencia y organizan los significados reales, a los cuales poner en el diálogo tanto profundo como meditativo que permita incursionar en dimensiones explicativas no exploradas (Morales, 2024b; Zemelman, 2006). Esto como parte del operar reflexivo del pensamiento no es más que el resultado del distanciamiento que procura ver lo no evidente, determinar lo que históricamente ha pasado desapercibido o, tal vez no estimado por su irrelevancia; pero que en su esencia se encuentran contenidas posibles respuestas a las exigencias interpretativas, explicativas y epistémicas de la realidad.

Lo expuesto se entiende como una actitud científica que procura romper con los parámetros del conocimiento acumulado, asumiendo que los límites teórico-conceptuales conducen a acercamientos reduccionistas, es decir, a aproximaciones ya superadas que no solo evitan la estimación de lo novedoso, sino que desestiman nuevas posiciones. De allí, que la lectura académica se erija como

aliada de la comprensión de los discursos académicos, al permitir la revisión rigurosa de su pertinencia y el acceso a razonamientos valiosos que eviten la repetición de proposiciones ya superadas.

Esta actitud cuestionadora de lo afirmado por las comunidades científicas se entiende desde el punto de vista operativo como una posibilidad para trascender hacia la resolución del desajuste entre la realidad y el conocimiento acumulado; el cual logra su cometido a través de la denominada resignificación que considera referentes, hallazgos y particularidades para intentar responder a los requerimientos propios las circunstancias presentes.

Desde la perspectiva de Zemelman (1994), esta actitud científica se precisa requisito *sine qua non* para ver en lo emergente, en lo novedoso una oportunidad para complementar argumentos dados, para ampliar posiciones parciales o no acabadas, así como para renovar el conocimiento existente. Estas operaciones del pensamiento epistémico tienen como finalidad identificar vacíos explicativos, a los cuales resolver desde la teorización que produce ideas que no solo abonan el camino de las discusiones actuales, sino que permite la construcción del andamiaje conceptual desde el cual realizar afirmaciones sobre lo que sucede en la realidad.

Lo referido sugiere para quien se forma en la universidad deslastrarse de concepciones superadas y de referentes sin pertinencia cuyos contenidos no solo evitan el operar del pensamiento reflexivo, sino que vedan las posibilidades de significación que imposibilitan atribuirle sentido a los nuevos hallazgos (Shön, 1992; Zemelman, 2011). En palabras de Bourdieu (2024), este pensamiento reflexivo en su sentido operativo le permite al científico en formación no solo atribuirle sentido a la experiencia vivida, sino además, establecer relaciones explicativas subyacentes que permitan organizar un discurso renovado; esto sugiere ir sobre lo más profundo, sobre aquello que para ser interpretado requiere de una actitud sensible, mesurada y flexible para desvelar presupuestos que hilvanados dialógicamente permitan la construcción de la realidad en todas sus formas y contenidos.

Desde esta perspectiva, el pensamiento reflexivo como proceso al servicio de la producción de conocimiento científico procura conducir la dimensión cognitiva hacia nuevos horizontes, hacia la organización de la experiencia integradora de la interacción con la realidad (Beltrán, 2023); de allí que su proceder suponga captar el mundo tal y como se presenta determinando relaciones posibles que aunado a romper con los parámetros establecidos permiten ver en lo cotidiano un campo fértil para descubrir hallazgos que al integrarse en conexión epistémica coadyuven con la aprehensión del mundo, así como en la resolución de los desajustes o desfases entre la teoría y la realidad (Zemelman, 2021).

Reconsiderando la idea del proceder sensible como una cualidad propia del pensamiento reflexivo, es preciso indicar que aunado a permitir la identificación de particularidades, también coadyuva con el establecimiento de nexos epistémicos entre las estructuras tanto objetivas como subjetivas que entrelazan la realidad. En razón de lo expuesto, este modo de pensar el mundo se concibe como la salida para enfrentar las resistencias de las comunidades académicas en torno a la aceptación de nuevas afirmaciones que no solo vienen a abonar el camino de la comprensión explicativa, sino,



además, a revitalizar la necesidad de pensar con sentido autónomo, es decir, libre de ataduras reduccionistas que procuran condicionar la experiencia de conocer.

Desde la perspectiva de Zemelman (1992), la tarea de pensar sin restricciones ni condicionamientos supone un compromiso con el proceder epistémico inherente a la participación dentro de las comunidades académicas, que exige “pensar en términos de la construcción de sentido para enfrentar los acontecimientos tal y como son incubados en su contexto; esto es, pensarlos en lo que tengan de articulable con otros de manera de potenciar a lo históricamente dado” (p. 10). Esto implica desde el punto de vista pedagógico motivar la curiosidad que junto al desarrollo de criterios valorativos que posicionen al sujeto que se forma en el compromiso de superar la conformidad, en un intento por trascender hacia la búsqueda de razonamientos novedosos que orienten la actividad comprensiva hacia cometidos epistémicos. Es decir, hacia la construcción de un discurso renovado y auténtico que responda a los requerimientos particulares de la comunidad científica de adscripción.

Lo planteado obliga la referencia a la disposición intelectual para alejarse o distanciarse del conocimiento y de la realidad para alcanzar tanto el entendimiento profundo como la actitud meditativa, que permite resignificar lo dado, así como organizar lógica y coherentemente la experiencia atribuyéndole el significado que amplíe la mirada sobre el mundo y su complejidad (Retamozo, 2015; Zemelman, 2017). Este conjunto de operaciones mentales propias del pensamiento paradigmático debe entenderse en sentido estricto como un modo de hilvanar planteamientos que hagan más inteligible los múltiples sentidos que permean la realidad (Barrio, 2020).

Según Camps (2016), este operar sobre el conocimiento no es más que el resultado del diálogo fecundo con el conocimiento que insta a pensar sobre lo existente, sobre lo dado con la finalidad de descubrir nuevas verdades. Pero, además, precisar a través de la búsqueda de argumentos coherentes y altamente lógicos posibilidades para ofrecer explicaciones e interpretaciones a la realidad compleja que se tiene frente a sí, a la cual es posible acceder a través del pensamiento sensible, acucioso, problematizador y analítico que permita articular dimensiones y establecer nuevos horizontes interpretativos.

Este desafío global al que se enfrentan quienes participan de la educación universitaria, exige operar desde el despliegue de habilidades de orden superior entre las que se precisan la comprobación de las afirmaciones (Morales, 2025), el examen de las premisas que sustentan las afirmaciones teóricas y la interpelación de los discursos (Molina, 2021); esto con la finalidad de tamizar falacias conceptuales, posiciones erradas e inconsistentes así como interpretaciones tendenciosas que conducen a tergiversar la búsqueda de la verdad. Estas actitudes asociadas con el compromiso de indagar sobre las razones últimas no son más que la invitación al manejo crítico de las diversas posiciones existentes en torno a una determinada temática, frente a las cuales actuar selectivamente según la consistencia de sus argumentos (Ballesteros y Gallego, 2022).

Conclusiones

Leer e investigar refieren a procesos académicos e intelectuales estrechamente asociados con el aprendizaje y la producción significativa de conocimiento. Las operaciones que dejan ver esta relación tienen que ver con la transformación epistémica de lo existente teórica y conceptualmente, asumiendo para tal fin tanto el examen riguroso como la interpellación racional de la realidad, en un intento por configurar a través de la articulación dinámica de hallazgos la construcción de contenidos inéditos, novedosos y renovados a partir de los cuales pensar nuevos horizontes asociados con el conocer.

Por consiguiente, participar activamente de la vida académica representa un desafío complejo para quienes se forman en la universidad, entre otras razones por el compromiso de dialogar racionalmente con el pensamiento de terceros a quienes asumir desde su carácter falible y cuestionable, como características de las que no escapa el conocimiento científico pese a gozar del respaldo de una comunidad discursiva encargada de su comprobación. Este proceder intelectual exige la disposición para zambullirse en la determinación de sentido e intenciones reales, que por estar implícitas o subyacentes requieren el operar del pensamiento que infiere, deduce e integra referentes verificables.

Entonces, la interacción con un mundo dinámico y cambiante requiere de un accionar científico comprometido con la profundización en las complejas relaciones que se hilvanan recurrentemente en la realidad que se desea conocer; esto refiere a un proceso intelectual comprometido con la ruptura de los encuadres teóricos y conceptuales a través de los cuales históricamente se ha procurado explicar el mundo. Esta actitud acuciosa refiere entre otros aspectos a una actitud científica asociada con el distanciamiento de los córporas teóricos, en un intento por precisar en los discursos existentes no solo su escasa correspondencia con la realidad, sino su limitado potencial epistémico para enfrentar las circunstancias.

Esto supone pensar el dinamismo que permea la realidad asumiendo que en los córporas teóricos existentes no se precisan los referentes que permitan un acercamiento diferente a lo ya dado; razón por la cual, aflora la necesidad de resignificar el conocimiento dado y, por consiguiente, trascender a la comprensión de los planos o unidades de significación que permitan mostrar posibilidades del conocer que articulen hallazgos libres de condicionamientos teóricos asociados con la reproducción de conocimiento. Esto implica desplegar la capacidad para problematizar a través del zambullirse en la realidad con enfoque de apertura a lo novedoso, lo cual supone un ejercicio cognitivo sustentado en el distanciamiento que permite superar los códigos teóricos hasta lograr la integración de la pluralidad de significados que den paso a la construcción de conocimiento pertinente.

En suma, el pensamiento epistémico como el modo de ir sobre lo inédito constituye la alternativa para acceder a un cúmulo de posibilidades sobre el conocer, proceso cognitivo que supone zambullirse en la realidad con actitud de apertura a la articulación de los diversos planos y dimensiones como ésta se presenta, entrelaza y entreteje; esto sugiere el deslastre de los prejuicios, de la carga teórico y de los entramados conceptuales a los que se le adjudica la distorsión comprensiva del mundo, así como la puesta de límites a la tarea de organizar lo indeterminado, en el cual precisar significados desde los que sea posible sustanciar el saber que enriquecerá la comprensión profunda del mundo.



Contribución de Autoría CRediT

En el presente estudio, el autor realizó todas las etapas de la investigación. La *conceptualización* del estudio, el diseño de la *metodología*, la implementación la *validación* de los resultados y el *análisis formal*. Asimismo, la recolección y análisis de datos, la gestión de *recursos*, y la *validación de datos* para su posterior reutilización. La *redacción del borrador original*, así como la *revisión y edición* del manuscrito.

Declaración de intereses contrapuestos

Los autores declaran que no tienen intereses financieros en conflicto ni relaciones personales conocidas que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

La declaración le dice al lector dónde están disponibles los datos de investigación asociados con un artículo y en qué condiciones se puede acceder a ellos. También incluyen enlaces (cuando corresponda) al conjunto de datos.

Disponibilidad de datos

Los conjuntos de datos generados y/o analizados durante el estudio actual están disponibles del autor correspondiente a solicitud razonable.

Agradecimientos y financiamiento

Este estudio no recibió ninguna subvención específica de ninguna agencia de financiación del sector público, comercial o sin fines de lucro.

Referencias

- Altamirano, S. (2021). Perfil de alfabetización mediática de estudiantes y docentes de educación superior. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, 32, 88-110. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i32.2735>
- Ballesteros, V y Gallego, A. (2022). De la alfabetización científica a la comprensión pública de la ciencia. *Trilogía Ciencia-Tecnología-Sociedad*, 14(26). <https://doi.org/10.22430/21457778.1855>
- Beltrán, P. (2023). Retos para la enseñanza de la lectura en el contexto rural de Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 4893–4909. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8084
- Bermejo, J. (2021). El método dialógico-crítico en educomunicación para fomentar el pensamiento narrativo. *Comunicar*, 68(29), 111-121. <https://doi.org/10.3916/C67-2021-09>
- Berrío, M., Chávez, D, Cangalaya, L y Arias, D. (2024). Pensamiento crítico y comprensión lectora en un texto de Edgar Morin. *ACADEMO* (Asunción), 11(1):29-37. <https://doi.org/10.30545/academo.2024.ene-abr.4>

- Cabrera, D. (2022). Leer el mundo, experiencia y praxis. *Logos*, 50 (38), 75-92
- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase*. Editorial Anagrama.
- Corre, C. (2024). De la formación teórica al pensamiento epistémico en los posgrados en Educación en América Latina. *Revista UNIMAR*, 42(1), 87-102. <https://doi.org/10.31948/ru.v42i1.3850>
- Curiel, R., Marenco, E y Alvarado, M. (2021). Filosofía para niños y niñas: una herramienta para fortalecer la lectura en el aula y el pensamiento crítico. *Revista de Filosofía*, Número Especial, 21-31. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5140617>
- Fonseca, C., Quinto, S y Urrea, G. (2023). Las posibilidades para propiciar el pensamiento epistémico desde el paradigma socio-crítico en el investigador doctoral. *Revista Dialogus*. Núm. 11, pp. 155-163. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/326/3264631009/>
- García, J y Garay, G. (2024). *Pensar por cuenta propia. La pedagogía libertaria hoy*. Ediciones Octaedro.
- Hooks, B. (2022). *Enseñar pensamiento crítico*. Rayo Verde Editorial.
- López, S. (2025). Aportes de la escuela de Frankfurt y Edgar Morin para fomentar el pensar dialéctico y complejo en la educación. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 38, pp. 271-294. DOI: <https://doi.org/10.17163/soph.n38.2025.08>
- Molina, J. (2021). Los principales rasgos de la pedagogía socrática. *Stylos*, 30 (30), 36-43. <https://doi.org/10.46553/sty.30.30.2021.p36-43>
- Morales, J. (2021). Lectura crítica e investigación. Aportaciones de Hugo Zemelman al Aprendizaje en la Universidad. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4 (6), 94-121. DOI: <https://doi.org/10.38186/difcie.46.07>
- Morales, J. (2023). Modos de pensamiento. Un desafío de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la actualidad. *Dissertare Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 7(2), 1-20.
- Morales, J. (2024a). Los procesos de enseñanza y aprendizaje en tiempos de complejidad. Sugerencias desde la perspectiva de Matthew Lipman. *Revista Investigación y Postgrado*. Vol. 39, N° 1, pp. 9-27. Disponible en <https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2025.8.3>
- Morales, J. (2024b). Hugo Zemelman y Matthew Lipman. En torno a la lectura, el aprendizaje, la investigación y el pensamiento epistémico. *Revista Encuentro Educacional*, 31 (2), 316-333. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1463354>
- Morales, J. (2025). Voces en torno a la lectura crítica. Una práctica inherente al desarrollo del pensamiento y al aprendizaje significativo en la Universidad *Revista Multiverso*, 5 (8), 27-38. <https://doi.org/10.56219/investigacionypostgrado.v39i1.2697>
- Oliveros, S., Valenzuela, C y Núñez, C. (2023). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, de Edgar Morin: Una mirada desde la alfabetización en información. *Revista Andina de Educación*, 6 (2), 1-11. <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.2.8>
- Puiggrós, A. (2024). Lecturas de Freire. *Perfiles Educativos* | vol. XLIII, 11-21. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.Especial.61017>
- Retamozo, M. (2015). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*, (9), 35-61.
- Ruiz, L. (2024). Edgar Morin y los siete saberes necesarios a la educación del futuro. *Revista Holón*, 2 (5), 3-15. <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>
- Zemelman, H. (1994). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América A. C.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer*. Anthropos.



- Zemelman, H. (2006). El conocimiento como desafío posible. EDUCA
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9 (27), 2010, 355-366
- Zemelman, H. (2011). Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Zemelman, H. (2012). Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico. Siglo XXI editores.
- Zemelman, H. (2015). Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro. Revista El Agora USB, 15(2), 343-362. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-462691>
- Zemelman, H. (2017). Paulo Freire: una generación comprometida con la esperanza. Revista Kavilando, 9(1), 216-228. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63667-2>
- Zemelman, H. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Espacio Abierto. 30 (3), 234-244. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio>

Semblanza del autor o autores

Doctor en Antropología (U.L.A). Magister en Educación mención Orientación Educativa (U.P.E.L) y Magister Educación mención Lectura y Escritura (U.L.A). Licenciado en Educación y Polítólogo (U.L.A). Árbitro nacional e internacional en las áreas de educación, pedagogía crítica, lectura y escritura académicas, orientación y psicología general. Docente de planta del Programa de Actualización de Los Docentes, (U.L.A). Investigador Emérito reconocido por el Programa de Estímulo a la Investigación (P.E.I).